

Montoneros. Algunos interrogantes sobre la coherencia metodológica y la incoherencia política.

Javier Salcedo.

Cita:

Javier Salcedo (2013). *Montoneros. Algunos interrogantes sobre la coherencia metodológica y la incoherencia política. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/790>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: Mesa 92

Título de la Mesa Temática: Estado, política y sociedad en una Argentina en crisis
(1955-1983)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Mazzei, Daniel Horacio – Schneider,
Alejandro Miguel

**Montoneros. Algunos interrogantes sobre la coherencia o incoherencia
metodológica y política**

Salcedo, Javier

UNTREF

prof.javiersalcedo@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En 1967 Montoneros no existía como tal. Sin embargo, coexistían pequeños grupos de jóvenes, mayoritariamente cristianos revolucionarios de sectores medios, que ya habían decidido comenzar la lucha armada en Argentina desde una identidad peronista. En este perfil de militantes se focaliza esta producción, que intenta develar si estos militantes sostuvieron líneas estratégicas, metodológicas e ideológicas invariables, que adaptaron tácticamente a los cambios políticos coyunturales, o si, por el contrario, una posible incoherencia fue producto de una escasa claridad inicial en aquellas líneas. En este contexto se intenta ahondar sobre el lugar que estos militantes dieron a Perón y al peronismo. Para profundizar estas potenciales y discutibles incógnitas se han analizado seis documentos producidos por estos grupos de militantes revolucionarios que fueron conducción, en diferentes momentos y niveles, de Montoneros. Dos de estos son anteriores a la conformación de la Organización y se hicieron públicos dentro del propio ambiente de ésta militancia revolucionaria a través de *Cristianismo y Revolución*. Su origen es previo al secuestro de Aramburu y al ingreso del nombre Montoneros al peronismo. Los otros cuatro documentos analizados, dos de fines de 1971 y dos de 1973, fueron de carácter interno, y producidos por la Conducción de Montoneros. Estos documentos, que abarcan siete años del devenir de esta experiencia revolucionaria, son la base de este trabajo.

El secuestro de Aramburu fue fundacional en el intento, logrado por cierto, de dar una señal clara sobre la identidad peronista de Montoneros. ¿Puede haber sido también una línea divisoria en la orientación política de la producción de documentos internos y declaraciones públicas, que pasó a ser diferencial en cuanto a contenidos? A partir de la incorporación y crecimiento de los frentes de masas de Montoneros, su militancia recibió, generalmente, los documentos internos de manera total o parcial acorde al nivel alcanzado dentro de la Organización. ¿Puede entonces presumirse que esa segmentación en niveles de discusión e información respondiera a un perfil estratégico subsumido a tácticas políticas que pueden contemplarse como incoherentes? ¿Puede discutirse como tesis estáticas a las que postulan contraposiciones de objetivos y métodos de la Organización Montoneros?¹ ¿Acaso ciertas líneas estáticas y permanentes de objetivos y metodologías que valen como estratégicas no pueden ir de la mano de otras flexibles por ser zigzagueos tácticos?

¹ Se refiere a las posturas de Gillespie y de Silvia Sigal y Eliseo Verón. Bartoletti, Julieta (2011), *Montoneros, de la movilización a la organización*, Rosario, Laborde Editor, pp. 9-10.

En el primer trabajo académico sobre Montoneros, realizado por Richard Gillespie, se sostiene que los militantes originales “no fueron, inicialmente, de ninguna manera revolucionarios. (...) su génesis obedecía más a la evolución interna del nacionalismo y del catolicismo argentino”² ¿Por qué descartar una posible evolución original de militantes del nacionalismo católico hacia el guevarismo? ¿Acaso son evoluciones negadas a la voluble humanidad? Gillespie, agrega: “La evolución interna del nacionalismo y del catolicismo fue, pues, decisiva en la radicalización y “peronización” del núcleo original: los llamados protomontoneros”.³ En esa supuesta radicalización y peronización, los montoneros habrían caído en un problema irresoluble: “debido a su relegación de la lucha de clases a un plano secundario y a su devoción por un líder que preconizaba la armonía de clases, puede decirse que los Montoneros eran todo lo izquierdistas que les permitía el peronismo, y viceversa”⁴ Esta presumible incoherencia que dejaba a Montoneros a mitad de camino, ¿incluye a todos los niveles de su orgánica? ¿Puede adjudicarse a un problema de incoherencia estratégica y metodológica de sus cuadros directivos o a decisiones tácticas para llevar adelante una estrategia coherentemente preestablecida? Gillespie pareciera generalizar en estas definiciones.

Lucas Lanusse rebate la versión de Gillespie y pareciera no quedarle dudas del carácter revolucionario de todos los militantes que conformaron el cuadro superior de Montoneros. Amplía y profundiza además, la mirada que estos grupos revolucionarios tenían sobre el peronismo para clasificarlos en tres variantes interpretativas del movimiento y su líder. Los agrupa en: movimientistas, que veían al peronismo y a Perón como revolucionarios en su conjunto; los tendencistas revolucionarios, que distinguían dentro del peronismo “diferencias irreconciliables” con la dirigencia sindical tradicional y a un Perón que se volcaría donde fueran las masas; y los alternativistas que sostenían el carácter burgués de Perón y proponían la construcción político revolucionaria desde las bases obreras, identificando a los sindicalistas tradicionales como burócratas y traidores. Específicamente sobre los documentos de Montoneros aclara que entre los elaborados en 1970 y 1971 “se percibe con cierta frecuencia una posición cercana a los postulados movimientistas”.⁵ Es necesario aclarar que los documentos a los que alude Lanusse son las cartas intercambiadas con Perón,

² Gillespie, Richard (1987), *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, pp. 74.

³ *Ibíd.*, p. 87.

⁴ *Ibíd.*, p. 99.

⁵ Lanusse, Lucas (2005), *Montoneros y el mito de los 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara, pp. 252-256.

comunicados y declaraciones publicadas entre el secuestro de Aramburu y septiembre de 1971.⁶ Lanusse ubica en 1972 los dos documentos internos de fines de 1971, y opina específicamente que en el contenido de “Montoneros. Línea político militar”, existen conceptos que plantean la necesidad de constituir una vanguardia y, como parte de su tarea, el encuadramiento revolucionario de las masas.⁷ Concluye que “contra lo que sugieren algunas declaraciones y etiquetas iniciales, lo cierto es que al momento de diseñar estrategias se inclinaría [Montoneros] por intentar conformar una tendencia revolucionaria dentro del peronismo para hegemonizarlo desde adentro”.⁸ Es decir que a pesar de los matices habría prevalecido el tendencismo. Por sus explicaciones, si bien Lanusse pareciera no advertirlo, podrían diferenciarse los documentos por contenidos y fechas. Aquellos que circularon entre el público peronista entre junio de 1970 y fines de 1971, quedan ubicados por él como movimientistas. Los documentos internos que Lanusse fecha en 1972, contienen conceptos estratégicos tendencistas. ¿Es posible que los contenidos variaran acorde al nivel de la militancia entre la que circulara los documentos o declaraciones? ¿Era posible una táctica hacia el peronismo y Perón declarándose socialistas en la búsqueda de la toma del poder, partiendo de la lucha de clases, para llevar a La Argentina a una guerra revolucionaria que derivaría por último en guerra contra el imperialismo como en Viet Nam? ¿Era incoherente pensar en tácticas proclives a forjar alianzas entre clases o sectores de clase, para arribar a ese estadio de guerra revolucionaria? Algunos de los interrogantes que se intentan discutir en este trabajo.

⁶ *Ibíd.*, pp. 288-289.

⁷ *Ibíd.*, p. 259.

⁸ *Ibíd.*, pp. 258-259.

LOS DOCUMENTOS

Los dos documentos analizados, anteriores a la aparición pública de Montoneros, fueron elegidos con la lógica de rastrear y confirmar que sus productores hayan sido, total o parcialmente, integrantes de los grupos fundadores de aquella organización. Algunos de los partícipes en estas dos producciones pertenecieron a los grupos que Lanusse ha denominado: Fundador; Sabino Navarro y Reconquista.⁹ El primer documento, producido en 1967, se publicó en *Cristianismo y Revolución* en el número 6-7 del mes de abril de 1968, y se editó con el título “PLENARIO”. La revista lo presentó como la “declaración final” de un “conjunto de militantes alineados y comprometidos en una definición revolucionaria, nacional y popular”. Los referenciaba, a su vez, como “grupos y movimientos del “peronismo revolucionario”. El objetivo del plenario, no mencionado por la redacción, era mancomunar una postura que sería llevada a la reunión en La Habana, Cuba, de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, (OLAS) en agosto de 1967.¹⁰

El segundo de los documentos también fue publicado por la revista dirigida por Juan García Elorrio.¹¹ Su título es “Estrategia y Táctica Revolucionarias” (en adelante E. y T.R.) y lo produjo el Grupo Sabino para ser presentado en el Congreso de Córdoba o Plenario Nacional de Consulta a las Bases, de enero de 1969. Quienes lo redactaron se referenciaron como integrantes del Peronismo Revolucionario y la Revista, en el subtítulo del documento, anunciaba que había sido “presentado al Congreso de Córdoba por la Tendencia Revolucionaria del Peronismo” (en adelante TRP).¹²

Estos dos documentos son contrastados con los cuatro elaborados por el Consejo y la Conducción Nacional de Montoneros (en adelante CN), para discusión interna de sus cuadros orgánicos, entre 1971 y 1974. Los dos primeros, de finales de 1971, son: “Montoneros. Línea Político-Militar” y “Memoria del año 1971. Informe especial”. Estos dos escritos se encuentran, al igual que los dos últimos producidos en 1973, en la recopilación de Roberto Baschetti.¹³ El primero de los documentos de 1973 es el

⁹ El autor incorpora también como productor del primer documento a analizar, de mediados de 1967, a un integrante del Movimiento Ateneísta de Santa Fe, parte del Grupo Santa Fe. Idem anterior, p. 155.

¹⁰ Perdía, Roberto, (2012), entrevista con el autor. Lanusse, Lucas (2005), *Montoneros y el mito de los 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara, pp. 155-157.

¹¹ *Cristianismo y Revolución*, N° 12 del mes de marzo de 1969.

¹² Es supuestamente en este escrito, que la referencia TRP, aparece por vez primera. No ha sido posible constatar si este documento tuvo entre sus productores militantes ajenos al Grupo Sabino Navarro. Perdía (1997), pp. 74.

¹³ Baschetti, Roberto, (1995), *Documentos (1970-1973), De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, De la Campana. La Charla en: Baschetti, Roberto, (1996), *Documentos (1973-1976), Volumen I, De Cámpora a la ruptura*, La Plata, De la Campana

“Boletín Interno N° 1”, de mayo de ese año, y fue una elaboración de la CN de Montoneros que lo propuso para revisión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (en adelante FAR) en el proceso de fusión de estas dos organizaciones. El segundo es la transcripción de la “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes” (en adelante La Charla) de octubre o noviembre del mismo año.

La elección en particular de estos seis documentos, dos públicos y previos a la aparición pública de Montoneros y cuatro internos posteriores, tiene diferentes razones. Los dos que se publicaron en *Cristianismo y Revolución* fueron producidos antes que amplios sectores populares identificaran, producto del secuestro de Aramburu, a Montoneros con el peronismo. Por ende, aquellos escritos no estaban dirigidos a las masas peronistas sino al reducido espacio de la militancia revolucionaria o radicalizada, del ámbito en que se discutieron, o entre la que circulaba *Cristianismo y Revolución*. Los cuatro documentos internos restantes son los únicos producidos entre 1971 y 1974 por la CN de Montoneros, y que por su decisión eran fragmentados al momento de ser enviados a los diferentes estamentos de su orgánica y frentes de masas. Esta decisión de la CN determina que estos instrumentos político-ideológicos hayan tenido un público destinatario reducido a la militancia que adhería abiertamente a la estrategia montonera.¹⁴

En cuanto a las razones del corte en el año de 1974, se sustenta en que en los años precedentes se produjo la convivencia político-histórica de la CN con Perón y los momentos de su mayor inserción en el peronismo. Es en esos años, sobre todo entre el regreso de Perón y su muerte, que pareciera que la CN de Montoneros tuviese las líneas políticas más confusas o incoherentes frente al sistema, al peronismo y a Perón. Por otro lado, suele marcarse al año de 1973, como el de una reorientación ideológica producto de la fusión con las FAR. Además, no ha sido posible constatar en este trabajo la existencia de documentos de la CN para la discusión interna de la Organización, en el primer semestre de 1974.

1967

En el Plenario que se realizó en el Colegio Saint George de Quilmes, en el invierno de 1967, Fernando Abal Medina ofició de vocero del Comando Camilo Torres. El Camilo contenía a otros militantes de Buenos Aires y Córdoba, y giraba políticamente alrededor de la revista *Cristianismo y Revolución*.¹⁵ El plenario contuvo a

¹⁴ Salcedo, Javier (2011), *Los Montoneros del barrio*, Buenos Aires, Eduntref, pp. 203-204.

¹⁵ Lanusse, Lucas (2005), *Montoneros y el mito de los 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara, pp. 157-

muchos militantes ajenos a ese ámbito y fue presentado en la revista como la discusión de “más de 100 militantes revolucionarios”. La declaración final no mencionaba en ninguno de sus nueve puntos la pertenencia de sus productores al peronismo revolucionario. Sí en cambio, lo hacía la revista en el último párrafo del extenso copete junto al título PLENARIO.

El documento comenzaba describiendo la existencia de una crisis política en el país producto de “las limitaciones del sistema capitalista argentino”, dependiente del imperialismo. A su vez sostenía que desde 1955, en una alusión tácita y valorativa del período anterior peronista, existía una relegación de las masas populares en el ejercicio del poder. Este hecho, se unía y relacionaba al agotamiento de la “democracia burguesa”, expresado por el fracaso de los sucesivos intentos del sistema de salidas electorales. Ante este problema sin solución aparente, la declaración proponía como indispensable “la toma del poder por el pueblo”, lo cual se volvía “imposible de conseguir por medios pacíficos”. La metodología era la lucha armada “continuando y profundizando la lucha anti oligárquica antiimperialista iniciada por el peronismo” para superar las limitaciones de un capitalismo dependiente con “la instauración de un régimen socialista en nuestra patria, caracterizado por la originalidad que le dará su aplicación a partir de la realidad nacional y latinoamericana”.¹⁶ En síntesis, el planteo denota como contradicción principal la que antepone al imperialismo y a la oligarquía dependiente por un lado, y al peronismo, las clases populares anti imperialistas, por el otro. La profundización de la contradicción principal, mediante la lucha armada, generaría las condiciones que superarían al peronismo para la instauración de una nueva síntesis: un régimen socialista, acorde a la realidad nacional y Latinoamericana. En el documento no se mencionaba a Perón en ninguno de sus puntos, como tampoco la posibilidad de luchar por su retorno. ¿Era por una cuestión de pensar imposible ese retorno en 1967? ¿Era porque al retorno de Perón no se lo consideraba necesario, o porque no era un deseo de esos militantes? ¿Era por una combinación de estas u otras variables entre algunos de los diversos militantes allí presentes?

La declaración terminaba con el compromiso de “establecer una coordinación” de los militantes revolucionarios y un llamado para la extensión de la base de acción revolucionaria “a todos los militantes y sectores auténticamente revolucionarios sin distinción partidaria”. Es destacable esta última convocatoria, porque seguramente otros

161.

¹⁶ *Cristianismo y Revolución*, Nº 6-7, (1968), p. 3.

argentinos alejados a la adopción de la identidad peronista para arribar al socialismo, concurrirían a La Habana. La actividad mediante “hechos revolucionarios de nuevo cuño”, haría posible “formar la mayor cantidad posible de cuadros militantes, disciplinados y efectivos”. ¿A qué se refería la declaración con hechos revolucionarios de nuevo cuño? ¿Sería la creación del foco revolucionario como multiplicador de esos nuevos cuadros? Por último, la declaración sostenía que se “arbitrarán los medios para facilitar la posterior profundización de los planteos estratégicos y tácticos para la lucha concreta”. No obstante, puede desprenderse claramente que la toma del poder, para la instalación del socialismo, era la estrategia y, la Guerra Revolucionaria, a partir del foco, la metodología. La identidad peronista ¿podía ser considerada por algunos de los productores del documento como una de las tácticas?

1969

En el Congreso de Córdoba, de enero de 1969, aparecía para su discusión el documento del Grupo Sabino “Estrategia y Táctica Revolucionarias” (E. y T.R.).¹⁷ El texto, identificado por *Cristianismo y Revolución* como producción de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, era publicado en la revista en marzo del mismo año. El título y su contenido resultan sugestivos si se lo asocia con el último punto de la declaración del Plenario de 1967, cuando se afirmaba que se facilitarían los medios para discutir “planteos estratégicos y tácticos para la lucha”. “Estrategia y Táctica Revolucionaria” estaba íntegramente dedicado a explicitar los alcances estratégicos de la guerra revolucionaria, y algunos de los medios tácticos para esa lucha. ¿La proximidad de los integrantes de los grupos productores de estos documentos, habrá influido en la aparente secuencia de sus contenidos?

En este escrito se sostiene, como en el de 1967, que el carácter de la futura guerra revolucionaria es ante todo antiimperialista, y que por ello excede al marco nacional. “Las guerras capitalistas se hacen así universalmente; la guerra revolucionaria socialista debe hacerse también en la misma escala”.¹⁸ La caracterización de la oligarquía y la burguesía nativa como agentes del imperialismo estadounidenses, mantenía linealidad con lo expresado en 1967. Las novedades aparecían con conceptos tácticos sobre cómo desplegar la estrategia de Guerra Revolucionaria para arribar al objetivo socialista. Se afirmaba que no había que temer a las fuerzas regulares, representantes del enemigo, ya que con un “buen programa que ganara a la población”

¹⁷ Salcedo, Javier (2011), *Los Montoneros del barrio*, Buenos Aires, Eduntref, p. 68.

¹⁸ *Cristianismo y Revolución*, N° (1969), p. 6.

se lograría variar la correlación de fuerzas y llevar al triunfo a las “vanguardias operativas en la ciudad y el campo”. La victoria revolucionaria estaba garantizada porque en “La estrategia de guerra prolongada gana siempre el que tiene más moral, mejor política [y] más capacidad de duración”.¹⁹ Voluntad, ética, organización, duración y disciplina para el foco inicial, en la seguridad que la guerra sería victoriosa. Se afirmaba también que el peronismo tenía de “todo eso un poco, [moral, política y duración] gracias a la política acertada de Perón y a la obra, acción y ejemplo de Eva Perón”. En las conclusiones del documento presentado en Córdoba, se insistía en “La necesidad de organizar (...) los distintos grupos que aspiran a constituir una tendencia revolucionaria peronista monolítica (...) una coordinación de todos ellos que haga eficaz y coherente la lucha armada para la toma del poder”.²⁰ Es evidente un cambio respecto al llamado generalizado de 1967, ya que aquí existen límites en la construcción de la vanguardia. La estrategia de Guerra Revolucionaria para la toma del poder y la implantación del socialismo, no había variado. El llamado a todos los revolucionarios, ahora era circunscripto solo a aquellos que hubiesen optado por la identidad peronista.

La aparición o preparación de otros grupos que buscarían un camino alejado de la identidad peronista, como el Partido Revolucionario del Pueblo - Ejército Revolucionario del Pueblo, las Fuerzas Argentinas de Liberación, y en aquel momento incluso las FAR, dejaba la estrategia revolucionaria dividida en dos o tres líneas: Las organizaciones o grupos que se identificaban como peronistas, por considerarlo un piso formativo en el desarrollo de la conciencia de clases; las que aún discutían esta opción y las que estaban convencidas de que el peronismo había deformado la conciencia de clases, poniéndola por el piso. La necesidad de ir construyendo la vanguardia de las vanguardias denotaba la búsqueda de linealidades políticas inmediatas que contuvieran el mismo espacio de identidad peronista. El crecimiento o no del futuro revolucionario, y el sendero que este finalmente transitara, determinaría quiénes tenían razón sobre la interpretación del peronismo. Muchos desprendimientos y fusiones terminaron dando la aparente y momentánea razón, la de los números y la movilización, a la vanguardia entre las vanguardias de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Los grupos que secuestraron a Aramburu.

En E. y T.R., sí se mencionaba a Perón y se ampliaba la interpretación sobre el

¹⁹ *Cristianismo y Revolución*, N° (1969), p. 7.

²⁰ *Cristianismo y Revolución*, N° (1969), p. 9.

rol del peronismo. Eran apreciados como experiencia histórica, pero también se aludía a una posible contingencia futura: una salida electoral con el peronismo. Sin embargo, esta posibilidad aparecía de la mano de una advertencia. Se entendía que el camino electoral estaba “cerrado definitivamente”, a no ser que se produjera un pacto del sistema con algún neoperonismo sin Perón. Ante esta eventualidad, el peronismo revolucionario enfrentaría a los neoperonistas “por lealtad a Perón”. Esta declarada lealtad ¿qué alcances tenía? El público que accedería a la discusión del documento, en el Congreso de Córdoba, excedía el ambiente de los productores del documento de 1967. ¿Esa lealtad, se relacionaba con la búsqueda de un techo político protector en la búsqueda de las masas peronistas? ¿Había que superar dialécticamente a un Perón ausente, lejano y sin retorno aparente? ¿Y si el propio Perón negociaba esa salida electoral, incluido su retorno?

En la misma línea de construcción de la estrategia y tácticas revolucionarias se sostiene en el texto que el objetivo del Peronismo Revolucionario “es la toma revolucionaria del poder para su ejercicio pleno y sin limitaciones por parte de la clase trabajadora y aquellos sectores del pueblo no comprometidos con el imperialismo, con el objeto de crear el Estado Socialista-Peronista que haga la grandeza de la patria”. El agregado en algunas líneas de un estado socialista-peronista como objetivo final, se debía ¿A una potencial confusión ideológica, o a ir dosificando y mixturando la interpretación de Cooke sobre la superación dialéctica del peronismo?

El peronismo expresaba a la clase obrera. Su líder histórico, era antiimperialista y así, la clase obrera se había organizado dentro de un piso de conciencia antiimperialista y antioligárquica. El análisis de Cooke, proponía superar al mito, Perón, dialécticamente, y establecía que ni Perón ni el peronismo tendrían un lugar en el futuro de Argentina por ser antagónico al régimen oligárquico-dependiente. Si lograban insertarse en el peronismo y Perón los incorporaba a su movimiento, ¿cuál escenario les permitiría desarrollar la estrategia de guerra revolucionaria?

El llamado a las diferentes vanguardias revolucionarias operativas a concretar un espacio identificado con el peronismo tenía explícita la forma de resolver cuál dirigiría al resto: “las etapas superiores de la guerra solo podrán ejecutarse mediante una dirección centralizada y altamente representativa (...) Y será de la lucha que surgirá la dirección revolucionaria que conduzca al pueblo a la toma del poder”. La convergencia de los diferentes grupos armados cristiano-revolucionarios junto al grupo que secuestró a Aramburu, por el impacto de este hecho hacia adentro del peronismo, pareciera haber

determinado que fueran sus militantes los cuadros superiores de dirección en la Guerra Revolucionaria.

1971

Montoneros. Línea Político Militar y Memoria del Año 1971, son los dos documentos internos producidos a finales de ese año. En su elaboración participaron los militantes de los grupos restantes que se fusionaron con lo que quedaba de los grupos que secuestraron a Aramburu.²¹ En agosto de ese año se realiza un congreso de todos los grupos, que determinan la unificación de una CN que abarcase al conjunto.²² El plan estratégico revolucionario, en los dos documentos de 1971, sostenía el mismo objetivo que en los documentos protomontoneros: “La liberación nacional y la construcción nacional del socialismo, en el marco de la liberación latinoamericana y del Tercer Mundo”.²³ En la concepción política establecía al peronismo por ser un “movimiento de liberación nacional en desarrollo”. La metodología estratégica para lograr la liberación era “la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada. Esta guerra, por sus objetivos revolucionarios necesita de la construcción del ejército popular (...) la construcción de ese ejército y el desgaste de las fuerzas enemigas es un proceso largo en el tiempo, de ahí su carácter prolongado”²⁴ A partir de allí se daría, con la práctica de la lucha revolucionaria iniciada y multiplicada por el foco armado, la agudización de la toma de conciencia proletaria que llevaría, con la guía de una vanguardia, al socialismo. Asimismo se establecía que la forma organizativa era, “la organización político-militar”. Esto no era novedoso como concepto, sí en cambio en la terminología.²⁵

En “Memoria del año 71” se afirmaba que el antagonismo de clases estaba aumentando entre los trabajadores peronistas y la oligarquía, la burguesía y el imperialismo. Este antagonismo en aumento permitía “una estrategia de conjunto: la Guerra Revolucionaria que significaba articular la lucha armada y las movilizaciones para formar el Ejército Peronista”.²⁶ Luego de reconocer varias limitaciones para capitalizar los movimientos de masas del primer semestre de 1971, Montoneros planteaba la creación de un lugar para las masas más esclarecidas, una idea novedosa

²¹ Perdía, Roberto, (2012), entrevista con el autor.

²² Baschetti, Roberto, (1995), *Documentos (1970-1973), De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, De la Campana, p. 575.

²³ Montoneros. Línea político-militar. En Baschetti, Roberto, (1995), *Documentos (1970-1973), De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, De la Campana, p. 249.

²⁴ Baschetti, Roberto, (1995), *Documentos (1970-1973), De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, De la Campana, p. 262.

²⁵ En E. y T.R. se mencionaba la necesidad de generar “un buen programa que ganara a la población”.

²⁶ *Ibidem*, p. 370.

producto de la práctica. Eran las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR). Una apuesta táctica que podría ser considerada como una de las más importantes dentro de la estrategia de Guerra Revolucionaria. Eran el nexo entre los cuadros estratégicos armados y formados, Unidad Básica de Combate (UBC), y los frentes de masas. Las UBR eran el germen del reclutamiento, entre los sectores populares, para el ejército revolucionario que conducido por la vanguardia, los cuadros estratégicos, llevaría a la Argentina al socialismo al término de la proyectada guerra civil revolucionaria.²⁷ Otro dato relevante escrito en “Memoria del año 1971” era el balance de todas las acciones armadas llevadas a cabo por las diferentes organizaciones guerrilleras. Es destacable que no se hiciera ninguna distinción entre organizaciones identificadas con el peronismo y aquellas que accionaban desde un abierto guevarismo o marxismo, como el ERP o las FAL. El documento afirmaba que “1971 marca con respecto a los años anteriores, el asentamiento definitivo de guerra revolucionaria en todo el país”. La descripción de las acciones armadas más notables, de un total contabilizado de 1194, sin realizar diferenciación alguna entre objetivos o identidades pareciera denotar que lo importante en ese momento era la estrategia: La Guerra revolucionaria para la toma del poder y la instauración del socialismo.

Al Perón de fines de 1971 se le otorgaba la función de impedir la consolidación del poder del enemigo, neutralizar a la burocracia integracionista y proteger a los sectores revolucionarios “Perón era un techo protector”.²⁸ El documento esgrimía que “Por lo tanto su campo de acción y control es la superestructura política y sindical del Movimiento (...) pero no puede ejercer ese mismo control sobre las bases del Movimiento y sus organizaciones político-militares, políticas, gremiales y estudiantiles, porque carece de los medios y canales concretos para hacerlo”.²⁹ Un Perón limitado por su exilio, así lo entendía la CN, dejaba el campo abierto para un trabajo de Montoneros en las bases del peronismo. A su vez que un asedio de la *Orga* a la superestructura política, que se dio luego sobre el sindicalismo peronista, dejaría hipotéticamente a Perón sin lugar político donde ejercitar su influencia. Había que volcar al *Viejo* al camino revolucionario, superando dialécticamente la realidad del peronismo, como Movimiento Nacional de Liberación en desarrollo, hasta convertirlo en revolucionario y

²⁷ Montoneros, “Línea político militar”, en Baschetti, Roberto, (1995), *Documentos (1970-1973), De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, De la Campana, pp. 252-274.

²⁸ Perdía, Roberto (2012), entrevista con el autor.

²⁹ Baschetti, Roberto, (1995), *Documentos (1970-1973), De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, De la Campana, pp. 258-260.

socialista.

1973

A finales de 1972, las conducciones de Montoneros y FAR, decidieron fusionarse. El crecimiento de Montoneros, su identificación con el peronismo anterior al de las FAR y su consecuente desarrollo de masas, conllevaron a sus cuadros dirigentes a detentar los lugares prominentes en la nueva CN acordada a principios de 1973. La preponderancia montonera determinó que la línea político militar también fuese la establecida por los montoneros históricos. En mayo, mes de la asunción del nuevo gobierno peronista, la CN de Montoneros presentó un documento, el “Boletín Interno N° 1”, que sería la base de la estrategia a desarrollar en forma conjunta. El documento fue sujeto de agregados o correcciones de la CN de FAR, que en una reunión ampliada de sus cuadros dirigentes, en junio del mismo año, realizó sus aportes críticos al documento montonero.³⁰ Era la puesta en coyuntura de los primeros meses de 1973 de la anterior producción: “Montoneros de Línea político Militar” de fines de 1971. En el Boletín N°1, se aborda la historia de los diversos grupos que confluyeron en la constitución de Montoneros hacia mediados del año 1971. En esa referencia histórica, hecha por sus propios cuadros, pueden destacarse dos elementos: el primero, confirma que el secuestro de Aramburu por el grupo Fundador, tuvo “la finalidad de caracterizar inequívocamente como peronista al foco”. El segundo, es que todos los grupos coinciden “en una metodología, la lucha armada como único método eficaz para combatir la dictadura de Onganía, y una coincidencia política: el peronismo como única expresión política válida de las masas y camino insustituible para construir el socialismo”. En las líneas que se ha sistematizado el presente artículo, centrado en las estratégicas y algunas de las tácticas, el Boletín N° 1 planteaba una autocrítica producto del propio crecimiento de Montoneros y de la creación, por parte de Perón, de un Frente de Liberación Nacional. Este Frente aventajaba, según interpretaba la CN de Montoneros, la política de la Organización focalizada hasta allí en el peronismo. Es a partir de esta producción que la CN comenzará a plantear, recogiendo de la iniciativa de Perón, una táctica sistemática de apertura de sus frentes de masas hacia otras fuerzas políticas juveniles, organizaciones sociales y las propias FFAA. La nueva táctica política frentista sería temporal, ya que el documento daba por supuesta la ruptura de este frente heterogéneo en el futuro de la guerra revolucionaria. La interpretación de la

³⁰ *Ibidem*, pp. 617-629.

CN de Montoneros de esta política frentista es especificada como una contraofensiva del Movimiento y su líder, útil para acumular poder en esa etapa contra los monopolios y su “brazo armado: la camarilla militar”. Se afirmaba, en la misma línea interpretativa, que hasta ese momento la CN había leído la realidad en términos de etapas de guerra, foco inicial y multiplicación de ese foco, y no como parte de un proceso político más complejo. Aquí aparece por vez primera en estas producciones un Perón muy presente en la realidad Argentina. Es que la CN apreciaba la capacidad estratégica de Perón, que seguían avizorando como antiimperialista y líder del Movimiento de Liberación Nacional en desarrollo.

Sobre la ideología de Montoneros, el documento sostenía: “Este proceso de liberación nacional y social define nuestra ideología socialista, en tanto la liberación de la clase obrera y el pueblo peronista supone la destrucción del sistema capitalista dependiente y la construcción de una patria socialista en el marco de la liberación latinoamericana”. En este punto, el que determinaba el objetivo estratégico, no existían cambios respecto de todos los documentos producidos por estos militantes revolucionarios desde 1967. No había aquí, como en los documentos anteriores, intervención de militantes de FAR, que han sido señalados como los responsables del supuesto viraje político de Montoneros.

Sobre la teoría revolucionaria se afirmaba que “se realiza a través de una metodología científica, el análisis de la práctica de las masas a través de la contradicción de clases y de la lucha de clases como motor de la historia y la reimplementación práctica es la determinación de políticas a través de las cuales se obtengan los objetivos ideológicos (...) (práctica-teoría-práctica)”³¹ La declarada adopción del materialismo dialéctico como herramienta para la construcción de la teoría revolucionaria que los cuadros montoneros proponían, una novedad explícita aquí, había sido desechada por las FAR con anterioridad a su fusión con Montoneros. Según el trabajo de un ex militante de FAR, Carlos Flaskamp: “esta caída en el dogmatismo de izquierda no fue un aporte de la organización FAR a la fusión (...) La gente de FAR estaba en un proceso creciente y consecuente de identificación con el peronismo. El concepto leninista de partido fue también ajeno a ellos, que lo habían descartado en la etapa anterior en beneficio de la OPM. Fue del núcleo católico nacionalista de donde

³¹ Baschetti, Roberto, (1995), *Documentos (1970-1973), De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, De la Campana, pp. 595-596.

brotó la presión hacia el leninismo”³² ¿Es posible seguir insistiendo sobre cambios en este aspecto producto de una supuesta influencia de los cuadros de FAR? Las líneas estratégicas y algunas de las tácticas planteadas en estos documentos, desde 1967 hasta el primer semestre de 1973, parecieran desmentir aquellas especulaciones. Existen dos planteos dentro de las líneas estratégicas en este escrito que denotan cierta profundización respecto de los anteriores. Uno es la mayor explicación sobre la necesidad de la creación de un Partido Revolucionario. Este sería el que “desarrolle y conduzca la guerra revolucionaria integral en todos sus frentes”. Si bien la creación de un partido de vanguardia estaba mencionado en Montoneros. Línea Político de 1971, en 1973 se desarrollaba ampliamente esta concepción a partir que el progreso político de los frentes de masas había superado la política del foco armado, y hacia necesaria una respuesta política adecuada. El segundo concepto que variaba era el de guerra revolucionaria, ahora denominada como guerra integral, que seguía siendo el norte estratégico de la vanguardia armada que conducía el proceso revolucionario para destruir el sistema capitalista dependiente argentino e implantar el socialismo. La valoración de la política, los frentes de masas desarrollados y la táctica de una política frentista, llevaban a la CN de Montoneros a considerar que la *Orga* debía convertirse totalmente en una organización político-militar: Partido y vanguardia militar germen del futuro ejército popular. Este camino, que consideraban en desarrollo, necesitaba de una homogenización ideológica y de una “rigurosa selección de las propias filas para determinar que cuadros responden a la etapa”. El resultado de convertir a la vanguardia armada foquista en una organización político militar, ahora como Partido-Ejército de vanguardia, llevaría a resolver las contradicciones internas del Movimiento Peronista e imponer en todos sus niveles estructurales de conducción la hegemonía de la clase obrera, que no era otro sujeto político que su vanguardia, Montoneros. La concepción inicial de la Organización como político militar, ahora se entendía insuficiente, y se completaba con Partido-Ejército.

El lugar de Perón era diferente al de los documentos previos, pero también en parte. El hecho de su retorno y la valoración mencionada de sus cualidades de líder y estratega, sobre todo por la creación del Frente de Liberación, era valorado, pero bajo circunstancias variables. La conducción de Perón del Movimiento de Liberación-peronismo era momentánea. La vanguardia, Montoneros, germen del Partido y del

³² Flaskamp, Carlos, (2002), Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976), Buenos Aires, Nuevos Tiempos, pp. 97-98.

ejército popular, se convertiría en conducción del peronismo en forma “conjunta y progresivamente con el general Perón en la medida en que conduzca realmente el proceso (...) hacia los objetivos de liberación nacional y social ya indicados” Está aparentemente claro que la CN pensaba codirigir al peronismo con Perón, aunque esta posibilidad tenía un límite claro. Ese límite no estaba dado por la aceptación de Perón de compartir la dirección del Movimiento sino por el juicio de la CN de Montoneros “en la medida en que [Perón] conduzca realmente el proceso” hacia el socialismo. ¿Es posible pensar que Perón hubiese convenido con la CN en conducir conjuntamente el peronismo hacia el salto dialéctico que resultaría en una guerra civil revolucionaria para arribar al socialismo? Este documento fue presentado en mayo de 1973. La CN de Montoneros, Firmenich, Perdía, y Quieto se habían reunido con Perón en Roma y Madrid en abril de ese año. ¿Habrán explicado al viejo general el salto dialéctico del movimiento peronista? Es difícil pensarlo, complicado imaginarlo e imposible saberlo.

El último documento analizado en este trabajo es la transcripción de las “Charlas de la Conducción a los frentes de masas”, de fines de 1973. En “las Charlas”, se explicaba que los antagonismos entre las clases sociales, es decir entre el proletariado y la burguesía, eran determinantes ante la futura e inevitable agudización de las contradicciones que llevaría a la ruptura del Frente de Liberación. La burguesía nacional, caracterizada por la CN como dependiente, no poseía acumulación de capital suficiente como para, aunque lo deseara, independizarse del imperialismo. Era la misma interpretación de aquellos muchachos decididos a todo en 1967, repetida a lo largo del análisis de estos seis documentos. En la interpretación del Boletín N° 1, de mayo, según la CN, el gobierno peronista, el FREJULI y Perón, aún estaban en la línea de la liberación nacional. Si esta línea se hubiese mantenido, el proceso de liberación, tipificado en “las Charlas” como de transición, desembocaría, pasando por etapas de cogestión, autogestión y un capitalismo de estado, en el socialismo deseado por los cuadros estratégicos de Montoneros. La CN sostenía ahora, que en el proceso conducido por Perón no estaba a la vista la etapa de transición, ya que “no había nacionalizado nada” y se había aliado con parte de la burguesía. Aquí ya no quedan dudas sobre la inexistencia de la planificada conducción conjunta de Perón y la CN pensada en mayo. No solo no existía, sino que cumpliendo con aquella mención “en la medida en que [Perón] conduzca realmente el proceso” hacia el socialismo, la CN alegaba que el viejo general estaba entorpeciendo la transición al socialismo. Esta política de Perón se debía, en la interpretación de la CN, al cerco que el imperialismo estaba tendiendo sobre

Argentina con el objetivo de aniquilar a Montoneros. La estrategia del imperialismo, tras el golpe en Uruguay, la consolidación de las dictaduras en Bolivia y Paraguay, el manejo político a través del mayor satélite estadounidense, Brasil, y el sangriento derrocamiento de Allende en Chile, había estrechado el cerco a la Argentina y forzado a Perón a cambiar su estrategia.³³ Perón se conformaba, según esta interpretación de la CN, con intentar acumular poder en La Argentina, asumiendo así la Presidencia de la Nación, dejando de lado el liderazgo continental que supuestamente debía ejercer. Consecuentemente con ese cambio, Perón había dispuesto negociar con los nuevos gobiernos pro-imperialistas de la región, e incluso con el mismo imperio norteamericano. Las contradicciones entre el General y Montoneros eran planteadas sin tapujos: “la ideología de Perón es contradictoria con nuestra ideología porque nosotros somos socialistas”. Esta contradicción entre la ideología de Perón y sus propias políticas llevaban al Viejo a ver a Montoneros “como infiltrados ideológicos”. Perón los atacaba, decía Firmenich, porque no había notado antes las diferencias ideológicas. “El ataque de Perón contra nosotros es ideológico en última instancia”.³⁴ La contradicción mayor, consecuencia aparentemente lógica de las diferencias ideológicas, era la relativa a la conducción del proceso. “La conducción estratégica para Perón (...) es unipersonal, es el conductor y nosotros los cuadros auxiliares. Eso es contradictorio con un proyecto de vanguardia, en donde la conducción estratégica la ejerce una organización”.³⁵ La militancia de base tenía que asimilar la concepción planteada, con las mediaciones de siempre, sobre la política de la *Orga*, que era la de radicalizar la experiencia. “Porque la única acumulación de poder válida es la del poder militar”, ya que “en última instancia... es el poder decisorio para poder conquistar los poderes político y económico”. “Y la acumulación de poder militar”, continuaba Firmenich, “es el poder militar del pueblo, el Ejército del Pueblo.” El problema era que el sujeto “pueblo”, el poder militar del “pueblo” y el Ejército del “pueblo” eran equivalentes, para Montoneros, a ellos mismos, en tanto representantes de los intereses de la clase obrera.³⁶ El foco guevarista en primer término, voluntad, moral, organización y disciplina; el marxismo-leninismo como herramienta de la teoría revolucionaria, dentro de la trilogía de práctica-teoría-práctica, eran las formas de encarar la estrategia de establecer el socialismo, que la CN visualizaba a través de Guerra revolucionaria para la

³³ Perdía (2010), entrevista con el autor.

³⁴ *Ibidem*, pp. 275.

³⁵ *Ibidem*, p. 277.

³⁶ *Ibidem*, p. 279.

toma del poder. “Lo único que tomamos [del marxismo] son sus herramientas, ciertos de sus supuestos como metodología de análisis. Es decir, creemos que existe la lucha de clases, creemos que existen clases sociales, que la lucha de clases presenta contradicciones, que hay contradicciones que se resuelven de una forma y otras que se resuelven de otra, eso es lo que nosotros tomamos del marxismo”.³⁷ La línea permanente y progresiva que había partido de los pequeños grupos de vanguardias operativas en 1967-1969, con el crecimiento, pasaba a focalizarse en milicias, Partido y ejército popular. ¿Habían variado su estrategia?

³⁷ *Íbidem*, pp. 287-288.

CONCLUSIONES

Desde el peronismo, ese piso de conciencia antiimperialista, y a partir del foco revolucionario practicado por la vanguardia, se llevaría a la clase obrera peronista, en una ecuación dialéctica, hacia las condiciones subjetivas subsiguientes para arribar a una guerra civil revolucionaria que instalaría el socialismo, con características acordes a la realidad nacional y latinoamericana. Estas líneas conceptuales e ideológicas se repiten en los seis documentos confrontados en este artículo. Hay pues, continuidades estratégicas en objetivos y metodologías que alcanzaron progresivamente distintos niveles de desarrollo y concreción. Esas continuidades estratégicas, y esto puede ser generador de confusiones, tuvieron variadas tácticas en su instrumentación. La militancia táctica recibió “en grageas” el deseado salto dialéctico.

Los grupos originales protomontoneros ¿podían hablar de un ejército en 1967?, cuando aún eran pocos militantes, o solo idearlo cómo una parte de la deseada estrategia a desarrollar. ¿Podían plantearlo en 1969 desde la misma tónica de proyecto metodológico estratégico? En cambio, a fines de 1971, cuando habían ganado la simpatía de un porcentaje importante de la población peronista, con el efecto Aramburu, y los demás grupos revolucionarios comenzaron a ver que los grupos que se llamaron Montoneros los aventajan gracias a aquel suceso, pudieron pensarse como la vanguardia de las vanguardias revolucionarias del espacio peronista, el germen del ejército popular. Si el proceso revolucionario hubiese continuado favoreciendo al espacio peronista, ¿se hubiesen planteado ser la vanguardia de todas las organizaciones revolucionarias, incluidas las no peronistas? Es importante para entender las potenciales confusiones creyendo ver rupturas cuando no las hubo, que tanto la CN de Montoneros como sus cuadros superiores, dosificaron la información hacia sus frentes de masas y militantes tácticos. Dosificaban los conceptos estratégicos dependiendo del lugar de la militancia. Había que adoctrinar, o *bajar línea*, lentamente para transformar a los peronistas en socialistas revolucionarios.

La proyección en la linealidad progresiva de sus ideas y métodos, partían del desarrollo del foco revolucionario. Las vanguardias operativas una vez insertas en un desarrollo de masas, superado el foco inicial, convertidas en partido de cuadros y ejército revolucionario de vanguardia, conducirían el proceso. Los frentes de masas serían: por un lado el frente político, y por el otro la cantera de las milicias que, en estadio de guerra civil primero y guerra antiimperialista después, compondrían el ejército revolucionario. No había plazos para esa guerra. Por eso la consigna montonera

de guerra total, nacional y prolongada. La consigna del “luche y vuelve” originada en Montoneros y que llevó al retorno de Perón, sirvió en última instancia, al igual que la participación electoral, para seguir construyendo conciencia. Era parte del concepto de Guerra Integral. Si Perón podía ser volcado a la revolución socialista acortaría la lucha. Si, como sucedió, se oponía y los combatía, habría que mostrar al pueblo peronista que Perón era parte del sistema demoliberal. Es que ninguna metodología era marginada si servía para la lucha popular. La dictadura militar instalada desde 1966, caldo de cultivo para que miles de jóvenes adoptaran el camino revolucionario, razonó, ya derrotada políticamente, igual que los guerrilleros, que si no permitía el retorno de Perón se enfrentaba a una hipótesis de insurrección nacional. El mismo Perón asumiría la presidencia para intentar terminar con el camino revolucionario.

En el Boletín N° 1, de mayo de 1973, no se reflejan cambios significativos en los objetivos estratégicos de Montoneros, respecto de los documentos anteriores a su fusión con FAR de 1972/73. Tanto en la declaración del PLENARIO del Peronismo Revolucionario de 1967; el documento de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo de 1969; en Montoneros, Línea político militar o el Balance del año 1971, hasta las Charlas, de fines de 1973, existe una linealidad de objetivos estratégicos y metodológicos que fue progresiva y sin rupturas. Aquellos grupos de jóvenes dispersos y dispuestos a todo de 1967, se convirtieron en vanguardia revolucionaria con centenares de cuadros armados bajo su mando y organizaciones de masas de varias decenas de miles de seguidores. No obstante, permanece esa visión de una supuesta ruptura o incoherencia en los objetivos estratégicos y metodológicos de Montoneros producto, entre otras razones, de su fusión con FAR o del poco sustento de sus ideas originales. Sin dudas que las concepciones de los militantes revolucionarios históricos de Montoneros pueden ser evaluadas desde el presente, y aún en su presente, como incompletas o equivocadas, pero no parecen haber sufrido variaciones con el tiempo. El objetivo de Montoneros seguía siendo la construcción nacional del socialismo desde una identidad peronista.

¿Se puede afirmar entonces que los grupos Montoneros históricos se militarizaron o se hicieron socialistas luego de la muerte de Perón? Pareciera que no. Su consecuente actitud metodológica implicaba la guerra revolucionaria para la toma del poder. En todo caso su militarización, en términos cuantitativos, fue el fruto de su enorme crecimiento. En 1967 eran pequeños grupos de decididos futuros combatientes. En 1969 pretendían convertirse en las proyectadas vanguardias operativas. En 1971 eran

unas pocas decenas de militantes individualizados en todo el país por el secuestro de Aramburu, pero habían ganado la batalla política que determinaría quién conduciría al resto de las vanguardias que se identificaban con el peronismo. En 1973 tenía varios centenares de cuadros armados y movilizaban a decenas de miles de militantes, peronistas unos, montoneros otros, y muchos, peronistas y montoneros. Fue un crecimiento lineal y consistente. Si se piensa en el curso de acción de Montoneros, en tanto conducción centralizada de las vanguardias operativas del espacio peronista, se enmarca perfectamente dentro del esquema de la estrategia de “la toma revolucionaria del poder”. No había otra manera, en sus razonamientos, para derrotar al imperialismo y a sus socios locales. En la guerra revolucionaria, de clases, el asalto revolucionario del poder, debía ser la única manera. El “aramburazo” y su resultado entre las masas peronistas, sumado a su crecimiento anterior y posterior “al luche y vuelve”, les dio la oportunidad a ese grupo de militantes de ser considerados los más representativos entre los demás grupos.

El lugar que los jóvenes que conformaron Montoneros daban a Perón como supuesto líder o conductor del proceso revolucionario, no tuvo cambios entre 1967 y 1974. Perón estaba en la historia y, hasta 1972 en el exilio. Perón nunca fue pensado como conductor de Montoneros, si en cambio, como co-conductor del peronismo. En el proceso revolucionario, el propio Perón sería reemplazado por la vanguardia, representante de los intereses de la clase obrera. No existió una ruptura producto de un supuesto desvío ideológico o metodológico de quienes conducían la organización guerrillera. Tampoco producto de un cambio de rumbo de Perón. La ruptura con Perón fue producto de su regreso y que la CN no quiso, no pudo o no le dejaron variar, como había hecho anteriormente, su táctica ante ese cambio de escenario.